

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/67
12 de septiembre de 2003

(03-4829)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: español

CUBA

Declaración del Excmo. Sr. Ricardo Cabrisas Ruiz Ministro de Gobierno

No le será difícil a esta Conferencia comprender lo irreal que le resulta a la delegación cubana el concepto "liberalización del comercio", cuando el derecho de comerciar libremente le ha sido cercenado a nuestro país -durante casi medio siglo- por la nación más poderosa del mundo, en desprecio de la opinión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que durante 11 años ha condenado casi unánimemente el bloqueo económico, comercial y financiero de que es víctima Cuba.

¿Cuál es el escenario de esta Quinta Conferencia Ministerial de la OMC?: Una economía mundial en crisis, problemas sociales agravados, intercambio comercial cada vez más desigual, serios conflictos políticos que ponen en peligro la paz y estabilidad mundial. El mundo clama por un cambio, pero para esto, hay que comenzar por reconocer abiertamente los problemas y sus soluciones.

Este concepto de la liberalización comercial, que incluso con la Ronda Uruguay debió contribuir a la aceleración de la economía mundial y consecuentemente al incremento de los niveles de vida en todas las naciones implicadas, ha generado resultados que distan dramáticamente de las expectativas estimadas entonces para el 85 por ciento de la humanidad.

Los resultados no se han comportado de manera similar para todos los países. Estas asimetrías en el comercio no son otra cosa que un reflejo de los grandes abismos que separan los niveles de desarrollo económico de los países. Abordar el problema, pretendiendo que la vía de solución es simplemente dejar que el comercio internacional sea regido por las leyes ciegas del mercado, ha ahondado visiblemente estas desigualdades y las hará aún mayores en el futuro.

Del período 1995-2002, coincidente con el inicio de los trabajos de la OMC, algunos indicadores nos confirman con total claridad la crítica situación prevaleciente en los países subdesarrollados:

- ? Las exportaciones mundiales de productos básicos, de las cuales dependen la mayoría de los países subdesarrollados, redujeron su participación en el comercio internacional a sólo un 22,1 por ciento en el año 2000, contra un 26,5 por ciento en 1980.
- ? Los precios de los productos básicos no petroleros cayeron en un 1,3 por ciento como promedio anual. Por ejemplo, en la década de los 70 por el precio de 1 tonelada de azúcar de caña se podían comprar 3,5 de petróleo, mientras que en 2002 no alcanza ni para comprar 1 tonelada. En el último quinquenio, los cinco principales países subdesarrollados exportadores de azúcar crudo han dejado de ingresar alrededor de 3.400 millones de dólares por esta caída de precios.

Igualmente, el precio del café, se ha reducido en un 62 por ciento comparado con el promedio que tenía en la década de los 80, representando una pérdida de 30.000 millones de dólares en los últimos cinco años para los productores subdesarrollados.

- ? El volumen de las exportaciones disminuyó con relación al período 1985-1994, en tanto que las importaciones registraron una tendencia contraria.
- ? El 62,8 por ciento del comercio mundial de manufacturas está concentrado en Europa Occidental, Canadá y Estados Unidos, mientras que a América Latina le correspondió un 4,7 por ciento en el año 2000 y a la región africana sólo un 0,8 por ciento en el mismo año.

El libre comercio mundial sigue encontrando obstáculos que provienen del mundo desarrollado, particularmente de una gran potencia económica:

- persisten las barreras arancelarias y otras formas de proteccionismo,
- los subsidios agrícolas, que en los países de la OCDE ascienden a 274.000 millones de dólares anuales,
- la aplicación extraterritorial de leyes nacionales,
- y, más recientemente, se anuncian nuevas restricciones al comercio de productos alimenticios bajo el manto de normas supuestamente destinadas a combatir el bioterrorismo, poniendo en riesgo exportaciones por más de 800 millones de dólares provenientes de países subdesarrollados.

El comercio internacional sólo será una vía para acelerar el desarrollo cuando desaparezca el intercambio desigual, y los países subdesarrollados puedan obtener precios justos por sus productos.

Estamos frente a un mundo en el cual los recursos financieros se concentran cada vez más, los ricos se han hecho más ricos y los pobres más pobres. Estos recursos se autoalimentan a través de operaciones parasitarias, que, a veces en unos pocos días, arrasan con riquezas trabajosamente acumuladas en los países subdesarrollados durante años.

En la última década no ha habido estabilidad ni auge económico sostenido, sino continuas crisis financieras en diferentes lugares del mundo, la recesión económica, los escándalos financieros y fraudes de grandes empresas en los principales centros económicos y hasta en naciones subdesarrolladas.

Las medidas de carácter neoliberal, bajo las más diversas formas, no sólo han favorecido la libre movilidad de los capitales, el control sobre los recursos naturales y los hallazgos científico-técnicos en favor de las grandes empresas transnacionales y los países desarrollados, sino que constituyen una forma más de sobreexplotar a los países subdesarrollados y a todos los trabajadores del mundo como entes de una economía mundial que no crece significativamente.

La liberalización de los servicios financieros es posiblemente, uno de los mayores riesgos que enfrentan los países subdesarrollados, cuya deuda externa al cierre de 2002 superaba los 2,2 millones de millones de dólares, a pesar de haber pagado 3,4 millones de millones, entre 1990 y 2002, por los servicios de la deuda.

Se habla de una nueva economía basada en el conocimiento, lo cual parece un concepto que prevalecerá en el futuro. Sin embargo, el actual orden económico internacional veda el conocimiento a la inmensa mayoría de la población del mundo.

La enorme acumulación de capital de los países ricos, les permite invertir en el desarrollo de nuevas tecnologías, mientras que los países subdesarrollados apenas pueden subsistir con sus actuales ingresos externos. ¡Es iluso pensar que en esas circunstancias los países pobres se van a convertir milagrosamente en ricos! Si estas contradicciones no se resuelven con urgencia sólo debemos esperar mayor desigualdad y la liberalización del comercio sólo servirá para reproducir esa desigualdad en el intercambio comercial.

Al mismo tiempo, los índices reales del nivel de vida de los países subdesarrollados revelan un panorama desolador, debido al empeoramiento de los indicadores sociales más elementales:

- ? De los 826 millones de habitantes que se estima padecen hambre, el 94 por ciento vive en los países subdesarrollados.
- ? La esperanza de vida al nacer en África Subsahariana es apenas 48 años, mientras que en los países industrializados es de 78.
- ? En el mundo existían 40 millones de personas contagiadas con el VIH/SIDA en el año 2001, el 95 por ciento de los cuales vivían en los países subdesarrollados. Once hombres, mujeres y niños se contagian por minuto.
- ? 932 millones de habitantes en 34 países subdesarrollados tienen gastos en salud inferiores a 25 dólares EE.UU. anuales per cápita, mientras, en el extremo opuesto, 840 millones de habitantes de 23 países desarrollados, 16 de ellos europeos, tienen gastos en salud superiores a los 1.000 dólares EE.UU. per cápita.
- ? Más de 12 millones de menores mueren cada año en los países del Tercer Mundo por causas que en la mayoría de los casos pueden evitarse.
- ? Más de 250 millones de personas padecen directamente los efectos de la desertificación y la tercera parte de la superficie terrestre está amenazada.

Como resumen podemos concluir que los graves problemas económicos y sociales que aquejan a la parte más afectada de la humanidad hoy, lejos de resolverse, se agudizan.

Las promesas de expansión económica que se le hicieron al inicio a los países subdesarrollados, no se han hecho realidad y, en cambio, sólo hemos tenido que cumplir con más obligaciones y condicionamientos en la OMC.

Desde el fracaso de Seattle hasta los inicios de esta Quinta Conferencia Ministerial, pasando por el delicado equilibrio alcanzado en el Programa de Doha, muy poco se ha avanzado e incluso, a sólo seis meses de concluida la anterior Conferencia, surgieron con fuerza corrientes proteccionistas que comprometieron seriamente el avance del proceso negociador llevado a cabo en Ginebra. Ejemplos de ello son, entre otros, la Ley agrícola y las sobretasas arancelarias a determinadas importaciones de acero impuestas por los Estados Unidos de América.

El proceso preparatorio en Ginebra de esta Quinta Conferencia Ministerial ha demostrado las grandes diferencias de enfoques e intereses que separan a los principales países industrializados de los países del Sur.

Temas de interés para los países subdesarrollados como el comercio agrícola, trato especial y diferenciado, aplicación, pequeñas economías, acceso a los mercados, relación comercio, deuda y finanzas, comercio y medio ambiente, así como comercio y transferencia de tecnología, se han visto menoscabados por la falta de voluntad política, tácticas dilatorias y a veces intransigencias de las principales potencias comerciales, apoyadas en su poderío económico.

Este escenario hace cada vez más difícil llegar a un consenso en la OMC y muestra que la supuesta igualdad de oportunidades, sin tomar en cuenta las diferencias que separan cada vez más al mundo industrializado del subdesarrollado, requiere un análisis urgente. Por tal razón Cuba propone que se aborde con la mayor prioridad la revisión de las normas vigentes, incluida una mayor transparencia que permita la participación efectiva de todos los Miembros.

La unidad y solidaridad de los países subdesarrollados en la Organización Mundial del Comercio son esenciales para la reforma de las actuales normas de comercio internacional. Dichas normas deben constituirse en un mecanismo para facilitar el desarrollo económico y el alivio a la pobreza, por lo que la reestructuración del sistema multilateral de comercio es un requisito indispensable para garantizar los objetivos esenciales de los países que luchan por erradicar la pobreza, desarrollar los recursos humanos, elevar la salud de los pueblos, eliminar pandemias como el SIDA, la tuberculosis y la malaria, entre otras enfermedades que afectan a la humanidad, eliminar el intercambio desigual y encontrar una solución a la deuda externa.

En fin, debemos luchar por alcanzar la verdadera dimensión del desarrollo. No queda otra alternativa que encontrar soluciones posibles y realizar profundos cambios al orden económico y social prevaleciente, que ya no es ni sostenible ni soportable.

En esa lucha por un mundo mejor, Cuba está realizando toda una revolución social y de conciencia que denominamos Batalla de Ideas por la cual, tras tres años de arduo trabajo, contamos con más de 150 programas sociales, mayormente consagrados a la educación y a la salud, que de modo gratuito garantizan la elevación de la cultura general y artística, la masificación del conocimiento, la renovación profunda de los sistemas de enseñanza escolar, la divulgación de conceptos y temas políticos y económicos, la implicación del trabajo social y otros muchos ambiciosos planes de los que ya estamos recogiendo alentadores resultados.

Este colosal esfuerzo lo estamos realizando sin abandonar uno de nuestros más nobles principios, la ayuda solidaria e internacionalista, fundamentalmente en médicos y maestros, quienes dan lo mejor de sí en cualquier lugar que se necesite.
